

el cambio de damas las blancas ganan material con e4.

26 g5

Si se juega previamente 26 h4 para apoyar este avance, las negras detendrían ese ataque con ...f6. Botvinnik entrega un peón a fin de no dar tiempo a que esto suceda.

La maniobra g2-g4-g5 funciona como un abrelatas. Se necesita un saliente sobre el que poder aplicar palanca, que en este caso se halla en h6. Cuando el reborde está en g6, el mecanismo se activa mediante h2-h4-h5 (**partida 4**).

26...hxg5

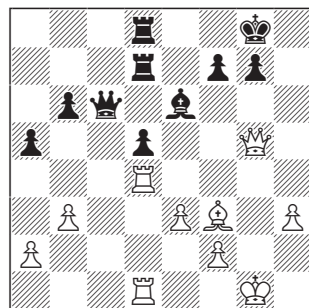
Un momento enrevesado que requiere especial atención. Esta jugada se ha efectuado para evitar 27 gxh6, que derruiría el enroque, pero entraña riesgos porque abre líneas útiles al ataque del adversario (y en particular la vertical «g»), capaz de moverse con rapidez y por tanto de llegar la zona cero antes que las piezas propias.

En principio las negras disponían de dos métodos más para defender su enroque. Uno sería trasladar la dama a g6 vía c2, y el otro es la captura 26...fxh3, que a bote pronto parece intensificar el ataque de las blancas,

pero sin duda el movimiento es bueno porque abre un acceso al flanco de rey para la dama y las negras salen bien paradas en caso de seguir 27 f4 (o bien 27 fxd5 e6 28 fxd7 xe5, con dos torres por dama en un difícil final para ambos; o incluso si se empeñan en lanzarse al ataque con 27 h2 f5 28 gxh6 xh6 29 f4 g6+, que simplemente daría contrajuego a las negras y un peón de ventaja) 27...e6, defendiendo el alfil y animando al cambio de damas. Si se acepta directamente con 28 xe6 entonces 28...xe6 29 gxh6 gxh6 30 xh6 d4! y las negras han resuelto sus problemas; el intento de esquivarlo con 28 g3 no alcanzaría su propósito a causa de 28...f5 29 gxh6 g6, produciéndose finalmente el cambio, ni tampoco vale 28 h2 f5 29 gxh6 por 29...g5!, frenando en seco el ataque.

27 xg5

210



Veamos la posición. Ahí tenemos al peón en d5, intimidado por cuatro piezas y apoyado por otras cuatro. No se le puede dar caza mientras no disminuya su nivel de custodia, aunque precisamente en este 'pegamento' de las piezas negras se asienta su fragilidad.

Y ahí, frente a la dama, aparece de pronto el peón g7 en una columna abierta.

¿Son estas las dos debilidades a las que nos estamos refiriendo en las anotaciones a la decimocuarta jugada negra? No, al menos en sentido estricto. El peón d5 es una debilidad. El peón g7 es un objetivo, dado que resulta relativamente fácil de golpear y difícil de defender, pero aún no se trata de una debilidad.

La idea ahora es arrastrar a las negras al límite de sus fuerzas, hasta que llegue un punto en el que no les sea posible estar en dos sitios a la vez.

Si se logra esto surgirán problemas insolubles y colapsarán. De momento se amenaza ♖h4 y ♜h5.

27...f6

Desocupa la casilla f7 para que pueda ser usada y permite la defensa del punto g7 por la torre.

Ahora no sería una buena idea la secuencia que vimos más arriba 27...♙xh3 28 ♖h4 ♜e6 por-

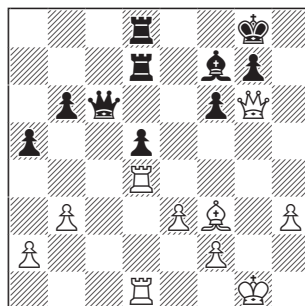
que sucede 29 ♜h5!, capturando el alfil de h3.

28 ♜g6!

Si 28 ♜g3 (o 28 ♜g2) las negras responderían 28...g5, despejando por fin la segunda fila para una torre. Botvinnik no vacila en dejar a su suerte la vida del peón «h» con tal de impedir ese avance.

28...♙f7

211



Renunciando a tomar el peón, cuya caza habría concedido ganancias de tiempo a las blancas y mejorado su posición de ataque de haber jugado 28...♙xh3 29 ♖h4 ♙e6 30 ♖h7.

En cualquier caso la prioridad de las negras es dar acceso a sus piezas al flanco de rey, así que deben expulsar a la dama blanca para poder apartar el tapón que hay en f6.

29 ♜g3